

para los actores que intervienen en el sector, muchos conceptos han sido motivo de distorsión por lo cual es relevante establecer cuáles son los parámetros bajo los cuales se desarrolla el turismo sostenible y cuáles son las consecuencias de este turismo sobre la población local.

El turismo es uno de los sectores que mayor impacto generan en la población por lo cual la sostenibilidad exige un proceso de análisis e investigación en los destinos involucrados, un estudio que permita establecer criterios, normas y parámetros para que estos sean competitivos y sus recursos tengan viabilidad en el presente y futuro.

Surge un cuestionamiento acerca de la sostenibilidad sociocultural, generando un debate sobre la sostenibilidad económica. Del mismo modo, se analizan los efectos socioculturales del turismo en las comunidades locales, el impacto en la forma de vida de la población local, capacidades de carga e indicadores. Para esto, se plantean varios modelos que permiten medir estos impactos en varios escenarios.

Palabras claves: sostenibilidad, impactos, políticas, desarrollo turístico, oportunidades y riesgos, zonas, población, calidad, valores, beneficios, costos, capacidad de carga, calidad de vida, indicadores, patrimonio cultural, empleo, cambios, territorio, gestión.

Abstract

Sustainable tourism places emphasis on adequate and well-balanced management of resources, conservation of cultural heritage and community traditions, thus enriching local populations and improving quality of life. However, perceptions regarding this concept are still largely unknown with respect to actors involved in the sector. As many concepts have been distorted, it is important to establish under which parameters sustainable tourism is being

Amparo Sancho Pérez

Jefe de investigación turística en el Instituto Internacional de Economía de la Universidad de Valencia, España.

Sus líneas de investigación incluyen diferentes aspectos como indicadores en los destinos turísticos, innovación y difusión de las innovaciones en el sector turístico, calidad en turismo, educación y enseñanza en el sector turístico.

E-mail [amparo.sancho@uv.es]



IMPACT OF SUSTAINABLE TOURISM ON LOCAL POPULATIONS

Resumen

El turismo sostenible hace hincapié en el manejo adecuado y equilibrado de los recursos, la preservación del patrimonio cultural y tradiciones de las comunidades, posibilitando el enriquecimiento de la calidad de vida de la población local. La percepción de este concepto aun es un tema desconocido

developed and what the consequences are of this type of tourism on local populations.

Tourism is one of the sectors which generates greatest impacts on populations, therefore, its sustainability requires a process of analysis and research with respect to the destinations involved. This analysis should allow criteria, regulations and parameters to be established for destinations to be competitive, yet maintain viable resources both at present and in the future.

The notion of socio-cultural sustainability is examined, leading to a debate on economic sustainability. Similarly, an analysis is provided of the socio-cultural effects of tourism on local communities, impacts on local livelihoods, carrying capacity and indicators. Several models are proposed which allow these impacts to be measured in different areas.

Key words: sustainability, impacts, policies, tourism development, opportunities and threats, zones, population, quality, values, benefits, costs, carrying capacity, quality of life, indicators, cultural heritage, employment, changes, territory, management.

Introducción

Desde la celebración de la conferencia de Río en 1992 la política de desarrollo sostenible se ha ido configurando como una estrategia real que impregna toda decisión política, técnica y económica en el mundo actual. Desde un punto de vista puramente lingüístico, la definición de lo que es, o pueda entenderse como sostenibilidad, establece una clara relación entre sostenibilidad y medio ambiente, y en escasos estudios hace referencia a otra vertiente o modelo de sostenibilidad como la cultural, social, o económica.

La industria turística ha interiorizado este

concepto y quedó acuñado internacionalmente en la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible (LANZAROTE, 1995), donde se especificaron los términos que describen el desarrollo turístico sostenible, que debe entenderse como el desarrollo del turismo que permite mantener su viabilidad, por un período indefinido de tiempo, sin degradar el ambiente físico y humano.

El turismo sostenible hace un especial hincapié en la preservación del patrimonio cultural y tradiciones de las comunidades locales, posibilitando el enriquecimiento y calidad de vida de la población local.

Desafortunadamente, los temas de sostenibilidad, a menudo se basan en la competencia entre sectores económicos por los escasos recursos: tierra, agua, energía y capacidad de asimilación de residuos. Esto hace que el papel de los seres humanos sea esencial en el mantenimiento del equilibrio entre progreso, crecimiento y uso adecuado de los recursos, con el fin de garantizar el desarrollo futuro de otras actividades y procesos.

Si el turismo está bien planificado, desarrollado y gestionado, es capaz de generar puestos de trabajo locales, y de ofrecer oportunidades a los empresarios para crear negocios, haciendo que todo ello redunde en una mejora del nivel de vida de los residentes (GURSOY et ál., 2002; TOSUN, 2002). Sin embargo, si el turismo no está bien planificado, desarrollado y gestionado, puede ser causa de congestión, contaminación y otros problemas ambientales (OCDE, 2000), así como de importantes problemas sociales en la región en la que se establece (WTO, 1983). Desde el punto de vista económico, igualmente, puede registrarse una pérdida de beneficios económicos para la zona si ésta no mantiene un control del desarrollo turístico (TISDELL, 2001).

Desde algunos foros se han denunciado

las políticas de grandes multinacionales turísticas que no toman en consideración la sustentabilidad de los destinos donde están operando, mirando casi exclusivamente los intereses económicos de sus compañías. Por otra parte, alguna vez se ha presentado el ecoturismo como una única forma de un turismo sustentable. Estos planteamientos no siempre son correctos ya que, normalmente, la política de las grandes multinacionales no está marcada por estos parámetros, ni tampoco el ecoturismo garantiza el contacto con la población local y, por lo tanto, no está acorde con uno de los principios básicos del turismo sostenible.

Ante este desconocimiento de lo que significa en realidad un turismo sostenible y ante las propuestas de las *asociaciones de turismo responsable* que se han desarrollado en todos los países, es importante establecer cuáles son los parámetros entre los que se desarrolla el turismo sostenible y cuáles son las consecuencias de este turismo sobre la población local.

Para ello es necesario identificar los impactos, tanto positivos como negativos, que produce la actividad turística en los destinos, cuantificar y valorar sus efectos a través de los indicadores oportunos que faciliten su entendimiento, realizar un plan de buenas prácticas y un proceso continuado de evaluación de las mismas.

Hay que partir de la base de que las comunidades locales deben transformarse en protagonistas de la programación y gestión de los destinos turísticos, estableciendo sus propios modelos de gestión y planificación, equilibrando las necesidades inherentes del propio desarrollo turístico y minimizando los efectos negativos que puedan ocasionar los mismos.

Desarrollo turístico sustentable

El análisis de la sostenibilidad turística

es, sin duda, una de las investigaciones más atractivas e interesantes, puesto que se trata de una actividad que tiene hondas repercusiones sobre tres vertientes de los destinos: económica, sociocultural y medioambiental, y en la que el concepto de sostenibilidad, y sobre todo su aplicación real al desarrollo turístico, deja de ser una cuestión más o menos etérea para convertirse en una pieza fundamental del futuro de los destinos turísticos.

Sólo serán competitivos aquellos destinos que sean capaces de definir y aplicar un desarrollo turístico acorde con los criterios de sostenibilidad y que, en consecuencia, puedan mantener sus atractivos y recursos en permanente buen estado para ser consumidos por el turista presente y futuro.

Si a ello se une que, según todas las previsiones e indicadores, el sector turístico se convertirá en el siglo XXI en la primera industria mundial, parece claro que la importancia y oportunidad de profundizar en el estudio de los factores clave de la sostenibilidad en los destinos turísticos es obvia.

Ahora bien, es necesario analizar algunas cuestiones importantes a la hora de abordar el análisis de la sostenibilidad en el desarrollo del sector.

El desarrollo turístico, en muchas zonas, pueblos o países, es el único medio de supervivencia como sociedad (léase pueblo, comarca o región), dado el detrimento del resto de sectores. Por ello, el desarrollo turístico se plantea como un debate: crecimiento turístico frente a sostenibilidad. En estos casos no existe una clara concienciación de que el crecimiento del sector turístico implica un mayor consumo del territorio y de los recursos naturales. Así, por su propia definición, el producto turístico será más competitivo cuanto más elementos de oferta disponga y ésta, a su vez, requiere de espacio

para su crecimiento.

En menor medida se plantea la cuestión de la sostenibilidad sociocultural y, así mismo, el debate sobre la sostenibilidad económica resulta ser casi inexistente, ya que se suele asumir que el turismo siempre beneficia a la comunidad local, tanto sociocultural como económicamente. Por todo ello, se acaba considerando que el turismo es un instrumento de desarrollo eficaz y potente para las sociedades en las que se ejecuta, y por esta razón, se obvia el debate sobre el mismo.

Esto hace que en aquellas zonas (locales, comarcales, regionales o nacionales) que tienen escasez de medios de subsistencia por haber sufrido la caída de los sectores tradicionales productivos, sea muy frecuente considerar al turismo como la panacea para sus males y, en consecuencia, se intente conseguir un desarrollo turístico a cualquier precio, sin entrar a valorar sus posibles consecuencias negativas. En estas sociedades, el debate sobre la sostenibilidad ni siquiera se plantea. Ello implica, obviamente, que en el futuro no se podrá hablar de sostenibilidad en su desarrollo, sencillamente porque una vez logrado el desarrollo turístico, si éste no ha sido planificado y programado desde el principio, el resultado ya no tendrá vuelta atrás.

Del mismo modo, los efectos socioculturales del turismo en las comunidades locales no sólo permanecen sino que son de muy difícil retorno. Las comunidades de pescadores que abandonan las barcas, o los agricultores que transforman sus campos de cultivo en solares para construir bloques de apartamentos, es

muy improbable que retornen alguna vez a sus antiguos medios de vida.

El impacto en la forma de vida que el turismo tiene en la población local va mucho más allá de un mero cambio en la gastronomía, en la forma de vestir o en la de hablar. En muchos casos, los abundantes matrimonios entre ciudadanos locales y extranjeros hacen que la cultura local y autóctona pase en las siguientes generaciones a ser algo más plural y diversificado.

Por todo ello, el hecho de que el desarrollo turístico sea sostenible resulta, a todas luces, absolutamente fundamental. Para alcanzar este fin es imprescindible disponer de una adecuada planificación que, aunando los diferentes intereses que puedan coincidir, se constituya en la necesaria guía de actuación para todos los actores implicados en el desarrollo turístico.

Oportunidades y riesgos genéricos reportados por el turismo

El turismo es uno de los sectores productivos con mayores repercusiones para la sociedad en la que actúa, lo que justifica el deseo de muchas comunidades locales de lograr un desarrollo turístico, como medio para el progreso de su sociedad, puesto que sus beneficios (cuadro 1) se extienden mucho más allá del propio sector turístico. Ahora bien, si la actividad no está precedida por una buena planificación y no está bien desarrollada y gestionada, puede llegar a crear graves problemas para el territorio donde se instala, siendo los más destacables los que se presentan en el cuadro 2.

Como es lógico, mediante una adecuada planificación, una puesta en práctica

Cuadro 1. Oportunidades o beneficios que ofrece el turismo a la población local

Generación de nuevos puestos de trabajo. El turismo, muy especialmente, puede ofrecer empleo a jóvenes, mujeres y grupos étnicos minoritarios del lugar. Se ofrece empleo turístico no sólo directamente en hoteles, restaurantes y otras empresas de turismo, sino también en los sectores proveedores como agricultura, pesca, artesanía y manufacturas. En las zonas económicamente deprimidas, los puestos de trabajo generados por el turismo pueden reducir la emigración de los jóvenes. El empleo generado por el turismo puede ser directo o indirecto. Por último, dentro de este apartado, hay que señalar el cambio que el turismo genera en la distribución sectorial del empleo, dado que se incrementa la población ocupada en el sector terciario a costa, fundamentalmente, del sector primario y también del secundario.

Redistribución de la renta. Las rentas de un país no se distribuyen de manera uniforme ni en el espacio ni entre las distintas capas de la población. El turismo contribuye al equilibrio de las rentas, puesto que se produce un trasvase entre las zonas más ricas (emisoras de turistas y generadoras de inversiones) y las más deprimidas (receptoras de turistas y de inversiones).

Modificación de estructuras de consumo. El desarrollo turístico comporta, por un lado, un incremento del consumo general y, por otro, modifica la estructura de dicho consumo, haciéndola más selectiva. El primer aspecto tiene lugar al incrementarse la demanda de bienes y servicios como consecuencia del mayor empleo disponible, el incremento de las rentas salariales, la expansión de la oferta monetaria, etc.

Efectos sobre las importaciones y exportaciones. El turismo estimula las importaciones no sólo de bienes de equipo sino también de tecnología (*know how*) e, incluso, de productos de consumo corriente entre los turistas en su región de origen. Del mismo modo, el desarrollo turístico conlleva la compra de productos del país receptor por parte de los turistas, los cuales en muchas ocasiones van a trasladar estos productos hasta sus lugares de origen, promocionándolos, e incluso generando una nueva demanda desde allí, con lo cual se crea una nueva corriente exportadora. Por último, también se producen movimientos de capitales y rentas.

Efectos sobre la inversión. Al desarrollarse determinada zona como consecuencia del fenómeno turístico se crea capital fijo (inversiones) no sólo por obra de los particulares, sino también por parte del Estado. El turismo exige inversiones en: construcción de alojamientos, servicios complementarios, sanidad, ocio, deportes, obras públicas, comunicaciones, medios de transporte, energía, etc.

El desarrollo turístico puede *estimular el establecimiento de empresas de turismo locales*. Estas empresas ofrecen oportunidades de inversión al capital local, puestos de trabajo, renta, beneficios empresariales y, en términos más generales, un sentido creciente de iniciativa que puede no haber existido antes en la zona.

La mayor renta generada por los nuevos empleos y empresas de turismo se traduce en una *mejora del nivel de vida local*. Si las empresas comerciales son de propiedad y gestión local, sus beneficios probablemente se quedarán en la zona.

El turismo genera *ingresos fiscales locales* que pueden canalizarse hacia la mejora del equipamiento, infraestructura y servicios comunitarios como escuelas, centros médicos, bibliotecas, parques e instalaciones de recreo, carreteras, etc.

Los empleados en el turismo pueden ampliar su formación laboral y aprender nuevas tecnologías, lo que impulsa el *desarrollo de los recursos humanos locales*. Algunas de estas cualificaciones y conocimientos técnicos son transferibles a otras actividades económicas.

El turismo exige el *desarrollo de unas infraestructuras adecuadas*: carreteras, abastecimiento de agua, suministro de energía eléctrica, gestión de residuos y desarrollo de las telecomunicaciones. Estas infraestructuras también pueden ser diseñadas para uso de la comunidad local, de forma que ésta se beneficie de las mejoras realizadas. El desarrollo turístico puede contribuir a la financiación de todo este esfuerzo de mejora.

El turismo puede abrir nuevos mercados para los productos de la agricultura y la pesca locales, la artesanía y las manufacturas. *Estimulará así otros sectores económicos*. Además, estimula el desarrollo del sector minorista, creando tiendas especializadas y zonas comerciales. Por último, las nuevas instalaciones turísticas contribuyen directamente al fomento de la industria local de la construcción.

El turismo *estimula las actividades socioculturales*, favoreciendo la construcción de instalaciones culturales y recreativas, como parques y lugares de descanso, centros culturales, cines, teatros, galerías de arte, etc., de todo lo cual pueden beneficiarse los residentes tanto como los turistas. Además, con frecuencia, contribuye a la financiación de instalaciones y actividades culturales y deportivas, que las comunidades locales no podrían costear por sí mismas.

La *calidad ambiental integral* de una zona puede mejorar como efecto del turismo ya que los turistas prefieren visitar lugares atractivos, limpios y no contaminados. La ordenación del territorio y las pautas de transporte pueden también resultar beneficiadas por el turismo como catalizador del desarrollo secundario de algunos enclaves.

El turismo puede justificar y *contribuir a la financiación del esfuerzo conservador de zonas naturales, sitios arqueológicos e históricos*, y ciertas tradiciones culturales y artesanales, ya que estos elementos atraen a los turistas. Todos estos valores deben mantenerse e incluso potenciarse si se quiere un turismo floreciente y sostenible.

El turismo *estimula una mayor conciencia ambiental y un sentido de identidad cultural* por parte de los residentes cuando ven a los turistas disfrutar del patrimonio histórico, cultural y natural de la zona. Muy a menudo, los residentes desarrollan un renovado orgullo para con su patrimonio cuando comprueban el aprecio de los turistas. En ese sentido, el turismo puede estimular la revitalización de ciertos aspectos del patrimonio cultural que de otro modo se podrían llegar a perder.

Efectos del turismo sobre la Balanza de Pagos (B. P.). El turismo, por su parte, contribuye a equilibrar la B. P. y suele ser expresado en términos de ingresos generados por los visitantes internacionales y de gastos realizados por los nacionales en el extranjero.

Cuadro 2. Principales riesgos de la actividad turística

La *congestión del tráfico* tanto rodado como de peatones, y el nivel excesivo de ruido pueden ser consecuencias del desarrollo turístico incontrolado, especialmente en temporada alta. Igualmente, encontrar un emplazamiento adecuado para los aparcamientos de vehículos, puede llegar a ser un grave problema para las zonas turísticas altamente congestionadas.

Como consecuencia de lo anterior, la combustión excesiva generada por los vehículos de los turistas puede llegar a *contaminar* gravemente la atmósfera, del mismo modo que la construcción de instalaciones turísticas en determinadas localizaciones puede destruir el ecosistema o causar contaminación visual.

Las zonas turísticas pueden *perder todo su atractivo* por culpa del diseño inapropiado de instalaciones, equipamientos de publicidad, y basuras generadas por los turistas.

Instalaciones culturales importantes pueden llegar a ser tan visitadas por los turistas que los residentes locales encuentren *dificultades de acceso* a las mismas, lo que se traduce en una animosidad de los residentes hacia el turismo.

La *afluencia incontrolada de visitantes a parques naturales, excavaciones arqueológicas o restos históricos*, puede llevar a su degradación. En el caso concreto de los parques, la contemplación inadecuada de la vida salvaje de los animales puede llegar a perturbar su hábitat y alterar su comportamiento habitual. Mientras que las pinturas espontáneas (*graffitis*), el gamberrismo y el expolio de piezas como *souvenirs*, afectan a los restos históricos y excavaciones arqueológicas.

Puede producirse una degradación del patrimonio cultural local y una merma del sentido de identidad cultural si se permite la comercialización excesiva y la *adulteración de la artesanía y de las tradiciones locales*.

Influencia sobre los precios. El turismo es una importante fuente generadora de inflación. Los aumentos de precios ocasionados por el turismo se observan de forma más notoria en el mercado inmobiliario, aunque también aparecen en el resto de productos de consumo corriente, teniendo entre sus causas fundamentales el aumento de la demanda, el incremento de la oferta monetaria, y la aparición de efectos psicológicos en el mercado.

El mimetismo hacia algunas pautas de comportamiento de los turistas por parte de los habitantes de la zona, puede dar lugar a la *pérdida de valores propios* y tradiciones culturales.

La *generación de beneficios económicos* para las comunidades locales y residentes *puede verse limitada* si muchas personas de fuera de la zona se emplean en las empresas turísticas locales, o si son propietarios y gestores de estas empresas.

Igualmente se produce *pérdida económica* si la mayoría de los productos consumidos por el sector turístico proceden de fuera, si bien la importación de ciertos bienes y servicios puede ser necesaria (y beneficiosa) en sitios con escasez de recursos y graves carencias de determinados productos.

sistemática de los planes, y una gestión eficiente y continuada del turismo, los beneficios pueden optimizarse y los problemas quedar reducidos al mínimo, logrando de este modo, que el turismo actúe como catalizador

de los beneficios que permiten aumentar la calidad de vida ciudadana.

Beneficios económicos generados por el sector turístico

Puede realizarse una clasificación de los efectos positivos y negativos que la actividad

Cuadro 3. Beneficios económicos generados por el sector turístico

<p>– El turismo genera empleo local tanto dentro de su propio sector como en otros complementarios</p>	<p>– Potencia el sector de la construcción</p>
<p>– Genera intercambios con el exterior, tanto culturales como económicos</p>	<p>– Inyecta dinero y capital a la región</p>
<p>– Estimula las mejoras en los medios de transporte públicos, en la infraestructura y en las comunicaciones</p>	<p>– Produce ingresos fiscales para el Estado</p>

<ul style="list-style-type: none"> – Estimula la creación de instalaciones de ocio, diversión y deporte que luego pueden ser aprovechadas también por la población local – Permite regenerar y reestructurar la actividad económica en regiones donde la actividad industrial ha entrado en decadencia, y permite el desarrollo y diversificación económica de las zonas eminentemente agrícolas 	<ul style="list-style-type: none"> – Estimula el comercio local, por lo que también ayuda a mantener a las industrias y la artesanía local – El turismo cultural estimula y contribuye económicamente a la preservación de los espacios monumentales. El ecoturismo hace lo mismo con los recursos naturales
--	--

Cuadro 4. Costes del sector turístico

Coste de oportunidad. Los recursos de un destino (ya sean naturales, sociales o culturales) son siempre limitados, por lo que el hecho de aplicarlos a la actividad turística en lugar de aplicarlas a otras posibles actividades tiene un coste de oportunidad que debe ser evaluado. Es decir, se tiene que valorar cuáles son los beneficios económicos que surgen de la inversión de dichos recursos en el turismo, comparándolos con los beneficios que se obtendrían si estuvieran destinados a otros usos. La evaluación correcta de los costes de oportunidad es tarea muy difícil, por lo que es muy común el hecho de que no se lleven a cabo dichos estudios comparativos a la hora de planificar y desarrollar la actividad turística. Ahora bien, es necesario tener en cuenta que si la asignación de los recursos no es la óptima, se está poniendo en juego el bienestar social de la población residente, así como la maximización de la eficiencia en las inversiones. Por tanto, y como conclusión, conviene tener claro que si los costes de un proyecto turístico no se valoran correctamente no se estarán considerando ni previniendo sus impactos negativos.

Costes derivados de las fluctuaciones de la demanda turística. La interdependencia entre el turismo y los demás sectores de la economía hace que las fluctuaciones de la demanda turística puedan traer consigo otros problemas adicionales en un destino. La demanda turística puede ser muy estacional y altamente sensible a las variaciones de los precios, a los cambios de tendencias económicas, a los cambios políticos, y a las modas. Una caída en la demanda turística trae como consecuencia una disminución en el consumo de bienes locales, menos ingresos en forma de beneficios y salarios, menos poder adquisitivo por parte de la población local, etc. Esta situación se puede ver agravada si se ha creado una economía excesivamente dependiente de la actividad turística lo cual hará peligrar el desarrollo adecuado de sus respectivas economías.

Posible inflación derivada de la actividad turística. En muchas ocasiones, el turismo puede traer consigo la inflación. Los turistas pueden tener un poder adquisitivo importante, que les permita afrontar la subida de los precios de los productos y servicios ofrecidos en el destino con el objetivo de maximizar sus ingresos. Ahora bien, esos precios también deben ser compartidos por la población local lo que genera una inflación en su economía, siendo un ejemplo claro de ello los aumentos de precios que experimenta el suelo en las zonas turísticas.

Pérdida de potenciales beneficios económicos. Este coste negativo derivado de la actividad turística suele producirse en los países en vías de desarrollo, que suelen sufrir limitaciones de capital. En estos países, la mayoría de los capitales invertidos tienen procedencia extranjera por lo que, del mismo modo, los beneficios obtenidos en ellas salen fuera de las fronteras del país receptor del turismo con los perjuicios que ello comporta.

Distorsiones de la economía. El desarrollo turístico también puede producir un importante perjuicio al distraer mano de obra que podría ser utilizada en otros sectores pero que no tienen las condiciones adecuadas para poder competir con el sector turístico. Problemas en precios pueden desestabilizar las economías locales.

turística tiene sobre las poblaciones locales en tres campos de actuación: efectos económicos (cuadros 3 y 4), medioambientales (cuadros 5, 6 y 7), sociales (cuadros 8 y 9) y culturales (cuadros 10 y 11). Se sintetiza a continuación cada uno de ellos.

Sostenibilidad medioambiental

A pesar de que el concepto de desarrollo sostenible lleva aparejadas consigo las tres dimensiones ya mencionadas anteriormente, a saber, económica, sociocultural y medioambiental, es quizás ésta última la que de forma más significativa ha sido percibida y analizada por los agentes sociales, y la que inicialmente desencadenó el debate social sobre el desarrollo sostenible. En efecto, la eclosión de las ideas de conservación y protección del medio ambiente ha sido uno de los acontecimientos más relevantes del último tercio del siglo xx, que comenzó a percibir el desarrollo económico como una clara amenaza para el llamado capital natural e irremplazable, que no ha creado el hombre.

Ante la necesidad de neutralizar los efectos indeseables de ese desarrollo económico desmesurado e incontrolado, sobre el medio ambiente, se acuñó el concepto de *sostenibilidad medioambiental*, con el objetivo de conciliar las exigencias propias del crecimiento económico, con el uso racional de los recursos naturales, y la protección del entorno físico.

Desde el punto de vista medioambiental, el concepto de sostenibilidad pretende actuar como un compromiso para superar las disfunciones ambientales que plantea el actual modelo económico, y lograr un cambio de actitud dentro del marco espacial y temporal, tomando como eje fundamental de actuación la conservación del *capital natural* y el mantenimiento de la biodiversidad del planeta.

En el estudio de la evolución de las

cuestiones medioambientales implicadas en el concepto de sostenibilidad, es necesario tomar como punto de partida, como ya se ha mencionado anteriormente, la década de los setenta, que se presenta como fecha de referencia de los nuevos planteamientos en este ámbito, destacando en este sentido, la también previamente referenciada *Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano*, y el *Informe Bruntland*.

Dentro del ámbito europeo, el 21 de junio de 1992, unos días más tarde de la celebración de la *Conferencia de Río*, la Comisión Europea aprobó el *v Programa comunitario de política y actuación en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible* bajo el título *Hacia un desarrollo sostenible*. Este programa, a pesar de formar parte de la serie de programas iniciados por la Comisión en 1972, supuso un hito importante en la política medioambiental de la Unión Europea, al ser el primer documento de estas características en el que se introduce la cuestión de la sostenibilidad ligada al turismo. Concretamente, postulaba la necesidad de integrar el medio ambiente en todas las políticas sectoriales de la Unión Europea y de sus Estados miembros, para lo cual seleccionó cinco sectores económicos básicos sobre los que actuar: industria, energía, transporte, agricultura, turismo.

De esta forma, consideró al turismo como un ejemplo paradigmático de la estrecha relación existente entre el desarrollo económico y el medio ambiente, con todas sus secuelas de beneficios, tensiones y posibles conflictos.

En efecto, existe una estrecha relación entre turismo y medio ambiente en varios aspectos. La industria turística requiere de un soporte físico (el territorio) para la ubicación de los elementos de la oferta, tanto la básica como la complementaria, al tiempo que la necesidad de disponer de una infraestructura y equipamientos adecuados (transportes, aparcamientos, depuradoras, hospitales, etc.)

lo que hace que la dependencia entre turismo y territorio sea total. El turismo en su mayor parte está basado en la existencia de unos recursos geo-turísticos específicos (playas, montañas, lagos, etc.) sobre los cuales, se genera el producto turístico mediante los debidos programas de inversión para la dotación de los servicios necesarios. Por todo ello, y dado que la industria turística está basada en gran parte, en el llamado “turismo vacacional” y en el consumo de recursos naturales, ha sido calificada por muchos autores como una industria “depredadora del medio natural“, o en palabras del propio KRIPPENDORF, como “devorador de paisajes”.

No obstante, y si bien es cierto que el turismo –al igual que otras industrias– requiere del uso de recursos naturales para su existencia, no lo es menos el hecho de que, precisamente por esta alta dependencia que tiene respecto de aquellos, la industria turística ha de ser la primera interesada en su conservación y, allá donde sea posible, en su incremento.

Por ello, el sector turístico debe incluir las consideraciones medioambientales en la planificación de su desarrollo, como un factor clave del éxito que permita mantener su posición competitiva, ya que en la propuesta de cualquier medida para conseguir un desarrollo turístico respetuoso con el medio ambiente, deberán cumplirse los siguientes objetivos:

- Proporcionar al visitante experiencias de calidad, que en muchas ocasiones estarán fuertemente vinculadas al disfrute de un entorno medioambiental idóneo.
- Mantener, y en la medida de lo posible, mejorar la calidad del medio ambiente tanto para disfrute del turista como del propio residente local.
- Lograr que, por medio de la mejora del entorno natural, se mejore la calidad de vida ciudadana.

Por ello, uno de los factores clave en el futuro del sector turístico lo constituye la consideración de la cuestión medioambiental que deberá dejar de ser considerada como una carga más para la industria turística para convertirse en una oportunidad que la industria habrá de analizar y tratar, para lograr obtener ventajas competitivas puesto que, y esto es una realidad absolutamente incuestionable, la valoración del medio ambiente es cada vez más un factor de decisión de compra para el turista.

Concepto de medio ambiente en el ámbito turístico

Existen diferentes clasificaciones sobre los campos que conforman el estudio del medioambiente, dadas por diversos organismos implicados en dichos temas, y que se basan en diferentes criterios de prioridades políticas o metodológicas (OCDE, UNEP, etc.). La Oficina Europea de Estadísticas Medioambientales (Eurostat) definía cuatro áreas básicas a la hora de elaborar estadísticas medioambientales: suelos, atmósfera, aguas, residuos.

Del mismo modo, el ya mencionado *v Programa de acción en materia de medio ambiente* de las Comunidades Europeas definía las siguientes áreas medioambientales de mayor prioridad: cambio climático; acidificación y contaminantes atmosféricos; merma de recursos naturales y pérdida de biodiversidad; reducción y contaminación de recursos hídricos; deterioro del medio ambiente urbano; deterioro de costas y residuos.

Como se ha venido comentando, el concepto de sostenibilidad referido al turismo ha tenido, mayoritariamente, un punto de partida claramente “ecológico”, como puso de manifiesto, entre otros, el *Proyecto Ecomost*, llevado a cabo a instancias de la Federación Internacional de Operadores Turísticos (IFTO). Dicho proyecto establecía que, a la hora de

formularse un *modelo de Turismo Sostenible*, éste debería lograr que:

- La población pudiera mantenerse próspera y manteniendo su identidad cultural;
- El lugar, el destino turístico, mantuviera su atractivo para el turista;
- No se hicieran actuaciones que pudieran

poner en peligro la ecología.

En esta misma línea, BARTELMUS (1986) considera el *entorno* como “el conjunto de condiciones e influencias que se interrelacionan con el hombre (componentes naturales, sociales y aquellos creados por la mano del hombre)”.

Independientemente de las diversas

Cuadro 5. Impactos positivos del turismo sobre el medioambiente

Contribuye a justificar y costear la conservación de importantes áreas naturales y de vida silvestre (incluidos los enclaves marinos).

Uno de los ejemplos más conocidos es la creación de figuras de protección como los Parques Naturales, a través de los cuales se protege la flora y la fauna autóctona y los espacios de gran belleza paisajística, para que puedan ser disfrutados por generaciones futuras.

Contribuye a justificar y costear la conservación de los sitios históricos y arqueológicos

La restauración y rehabilitación de edificios y lugares históricos se halla estrechamente relacionada con la actividad turística.

Contribuye a mejorar la calidad global ambiental de determinadas zonas

La mejora de la infraestructura con fines turísticos también contribuye a la mejora de la calidad medioambiental. Como afirman MATHIESON y WALL (1982) “es difícil determinar el grado de responsabilidad única del turismo en la adopción y expansión de medidas de conservación, aunque es evidente que la actividad turística juega un papel de estímulo importante”.

Intensifica la conciencia medioambiental de los residentes en la zona cuando observan el interés de los turistas por la conservación y comprueban que la protección del medio ambiente es importante.

La aplicación del programa Banderas Azules de la Unión Europea ha respaldado el establecimiento de estándares de calidad en zonas turísticas de playa que ha favorecido la apreciación y toma de conciencia de la importancia que tienen los recursos naturales.

El turismo ha sido responsable de la introducción de iniciativas de planificación por parte de la administración, con el fin de controlar y mantener la calidad ambiental.

Como sugiere LEA (1991) la expectativa de aumentar el número de visitantes contribuye a aumentar los esfuerzos para la conservación y planificación, especialmente cuando la actividad turística es contemplada como una actividad importante en la generación de recursos y empleo.

Cuadro 6. Impactos negativos del turismo sobre el medioambiente

Entre los problemas que ocasiona el desarrollo turístico, se deben destacar aquellos de tipo urbanístico y arquitectónico (arquitectura estandarizada), que pueden quedar englobados bajo la denominación de *contaminación arquitectónica*. Existen numerosos ejemplos de desarrollos urbanos no integrados en el paisaje, con yuxtaposición de edificios con estilos arquitectónicos diferentes, que no siguen las formas de construcción habituales de las áreas receptoras y las tradiciones urbanísticas y arquitectónicas de la zona. Los *resorts* de playa, por ejemplo, han creado cinturones urbanos caóticos e interminables a lo largo de zonas costeras, constituyendo auténticas barreras físicas y visuales entre las zonas residenciales y las atracciones principales.

Además de los impactos estéticos y paisajísticos, este tipo de desarrollos arquitectónicos provocan la *segregación de los residentes locales*, especialmente en los países menos desarrollados donde la población receptora no dispone de recursos suficientes para acceder a las facilidades turísticas.

Otros problemas ambientales a los que se tienen que enfrentar los destinos turísticos saturados, son los graves problemas con el *tratamiento de las basuras*, desde su recolección hasta su almacenamiento –aparición de vertederos incontrolados– y la *depuración de las aguas residuales*, puesto que las inversiones requeridas son elevadas y las autoridades locales no disponen de suficientes recursos para llevarlas a cabo.

Por otra parte, la *congestión del tráfico* por la creciente utilización del automóvil en algunos destinos masificados o saturados (tanto en playas como en zonas de montaña), afecta la calidad del entorno residencial y natural. La contaminación acústica y la polución del aire serán mayores en aquellos destinos donde predominen las construcciones verticales con elevadas alturas, que permiten acoger un alto número de visitantes en espacios geográficos de dimensiones reducidas.

En las zonas montañosas, la proliferación de actividades deportivas utilizando “*mountain bikes*”, vehículos todo terreno, motocicletas, etc., además de perturbar la tranquilidad del entorno, afectando el hábitat natural –la flora y fauna–, ocasiona graves problemas de *erosión*.

También debe ser mencionada la *competencia que se establece entre el turismo y otras actividades económicas*. Así, por ejemplo, la demanda de suelo para actividades turísticas, sustrae suelo para el desarrollo de otras actividades, como por ejemplo la agricultura; la construcción de una carretera o un aeropuerto afectará al hábitat del entorno. Otro ejemplo es la utilización del agua, que en algunas zonas constituye un recurso escaso. Las necesidades de agua para atender las necesidades de los visitantes de algunos destinos y algunas actividades deportivas (como por ejemplo, el golf) pueden afectar al desarrollo agrícola y al equilibrio ecológico de la zona. El desequilibrio hidrológico puede favorecer la proliferación de incendios y la desertización.

clasificaciones que se pueden establecer a la hora de encuadrar los principales temas medioambientales, de forma genérica, se

Cuadro 7. Impactos del turismo sobre el espacio edificado

Zonas afectadas	Consecuencias potenciales
Forma urbana	<ul style="list-style-type: none"> - Cambios en el carácter de la zona urbanizada debido a la expansión urbanística - Cambios en la utilización de las tierras por las residencias, industrias, etc. - Cambios en las estructuras urbanas (carreteras, pavimentos, etc.) - Aparición de contrastes entre edificios para turistas y construcciones locales
Infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> - Sobrecarga de infraestructura (carreteras, vías de tren, aparcamientos, etc.) - Aprovisionamiento para construir una nueva infraestructura o mejora de la ya existente - Gestión del medioambiente para adaptar zonas para el uso turístico
Impacto visual	<ul style="list-style-type: none"> - Aumento de la superficie edificada - Nuevos estilos arquitectónicos - Basuras - Embellecimiento
Restauración	<ul style="list-style-type: none"> - Utilización de edificios abandonados - Restauración y conservación de edificios históricos - Utilización de edificios abandonados como segundos hogares
Erosión	<ul style="list-style-type: none"> - Daños a la zona edificada por el paso de coches y peatones
Polución	<ul style="list-style-type: none"> - Polución atmosférica debido al tráfico turístico - Polución atmosférica de fuentes no turísticas, que causan daños a las zonas edificadas

puede entender por medio ambiente, en su relación con el turismo, *el conjunto de recursos, naturales o no, que forman parte del destino y que pueden ser susceptibles de ser aprovechados desde un punto de vista turístico*. Tales recursos serán generalmente naturales, pero no necesariamente siempre.

Se ha considerado interesante destacar los impactos que se producen en el entorno edificado:

Dado que, como señala la OMT (1999), el turismo puede tener efectos negativos y positivos en el medio ambiente de un destino turístico determinado según se planifique, desarrolle y gestione, se deben

aplicar diversas medidas de protección medioambiental como: desarrollo de sistemas adecuados de transportes y servicios públicos, adopción de principios de ordenación del suelo ambientalmente adecuados, así como estándares de diseño y desarrollo pertinentes, gestión rigurosa de la afluencia de visitantes y control del uso de las atracciones por los usuarios.

Dentro de esta misma preocupación, el *v Programa Comunitario*, al que ya se ha hecho referencia anteriormente, plantea estrategias de actuación que incluyen una serie de aspectos como:

- Control del uso del suelo, normas

estrictas contra nuevas construcciones y lucha contra la construcción ilegal.

– Gestión del flujo de automóviles en las vías de comunicación hacia regiones turísticas.

– Diversificación del turismo y escalonamiento más adecuado de las vacaciones.

– Ejecución de las normas ambientales sobre ruido, agua potable, aguas residuales, aguas de baño y emisiones a la atmósfera.

– Creación de zonas tampón en torno a los espacios sensibles, como humedales y dunas.

– Sensibilización y educación de habitantes y turistas, así como educación y formación de los gestores de las zonas turísticas.

Impactos socioculturales del turismo

Una de las razones que motiva el deseo de viajar es el deseo de conocer otros países, profundizando en sus aspectos sociales, artísticos, monumentales, religiosos, con el enriquecimiento humano y cultural que ello supone para el viajero.

Así, MURPHY (1985) define el turismo como un acontecimiento sociocultural tanto para el residente como para el huésped. En este sentido, la actividad turística produce interrelaciones entre los habitantes locales y los propios turistas, con una fuerte interacción, lo que puede dar lugar a la aparición de “una moneda con dos caras”. Por un lado, el interés de los turistas por el conocimiento de la cultura y las tradiciones puede generar intercambios culturales, mantenimiento de costumbres y tradiciones locales, etc., mientras que por otro, cualquier comunidad sometida a una presión excesiva de turistas se arriesga a ver modificado, y no siempre en forma positiva, su modo de vida habitual además de que el propio crecimiento turístico puede generar una presión sobre la zona (instalaciones, recursos, inflación) que lleve a

los habitantes del lugar a manifestar un cierto rechazo hacia el turista.

Son varios los factores que pueden incidir en el grado en que las comunidades residentes se ven afectadas, o experimenten los impactos socioculturales del turismo, si bien se pueden destacar los siguientes: el número de turistas, su tipología, las características del desarrollo de la zona, el ritmo de desarrollo.

En algunos destinos turísticos, durante la temporada alta, los turistas superan ampliamente el número de residentes locales. Este fenómeno se da especialmente en aquellos destinos que desarrollan un turismo de masas, fundamentalmente en productos de sol y playa. En estos casos el posible equilibrio entre número de ciudadanos e instalaciones y equipamientos queda dramáticamente afectado.

Igualmente, el deseo de adaptarse al máximo posible a las exigencias de la demanda de este tipo de productos, escasamente interesada en los aspectos culturales, sociales o históricos del destino en cuestión, y que se limita a la realización de alguna excursión durante su estancia, hace que las empresas de la oferta turística, en lugar de potenciar lo autóctono, desarrollen productos y servicios como los que el turista dispone en su lugar de origen, para hacer que este se sienta como en casa, con lo que la separación de las costumbres locales es todavía mayor.

Todo ello hace que, en muchos destinos, los habitantes locales que no viven directamente del turismo se conviertan en acérrimos enemigos de éste, con toda la problemática que ello genera posteriormente puesto que, y esto es un dato importante, son ellos los que tienen capacidad de influir en la política local por cuanto son los únicos con derecho al voto.

Del mismo modo, también es muy común que en las zonas turísticas desarrolladas se genere

un tipo de *turismo* llamado *residencial* que surge a partir del conocimiento que tienen de una zona determinada personas que, con el paso del tiempo, deciden cambiar su lugar de residencia habitual para establecerse en ella, debido en la mayoría de los casos, a la existencia de unas mejores condiciones climatológicas o económicas.

A medida que va aumentando el número de personas que se instalan en la zona se va estableciendo una especie de colonias, normalmente formadas por turistas que comparten la nacionalidades, que fomentan la realización de actividades y el desarrollo de costumbres propias de su lugar de origen con lo que, en bastantes ocasiones, se acaba creando una cierta situación de confrontación con los habitantes originarios del lugar que no acaban de ver con claridad cuáles son los beneficios directos para el municipio, si es que los hay, de este tipo de actividad turística, pero que por el contrario perciben nítidamente cómo se intentan introducir costumbres que en ocasiones chocan frontalmente con las suyas propias.

Por ello, y con referencia a la tipología de visitantes que acuden a un destino, INSKEEP (1991) señala que la magnitud de los impactos dependerá, en gran medida, de las diferencias socioculturales (religiosas, estilo de vida, creencias, comportamientos, valores sociales, modas, etc.) existentes entre los visitantes y los residentes.

La sostenibilidad turística es, en términos socioculturales, el control adecuado de los impactos que el desarrollo turístico produce en la comunidad social en la que actúa y con la que se interrelaciona, que son, a su vez, el resultado directo de las relaciones sociales que se establecen entre los residentes y los visitantes, teniendo en cuenta que, por tales no sólo hay que considerar a aquellos que proceden de otros países sino que, incluso, los originarios del mismo país (turismo nacional) pueden generar también sus correspondientes impactos.

En este sentido, COOPER (1993) distingue entre los *impactos socioculturales indirectos*, que hacen referencia a aquellas transformaciones ligadas al establecimiento de nuevas formas de comunicación, transporte e infraestructuras

Cuadro 8. Impactos sociales positivos

El turismo puede influir directamente en la estructura social de una región o país, ya que el empleo en el sector turístico es para muchos residentes una forma de incrementar su bienestar económico y de tener más oportunidades de movilidad en la escala social, sobre todo en comunidades predominantemente rurales, por lo que el turismo ha sido el principal responsable de las profundas transformaciones sociales acaecidas en muchas zonas, siendo la migración rural un exponente claro de este fenómeno.

El turismo puede ser el artífice de la existencia de mejores servicios públicos y privados ya que, normalmente, trae consigo mejor atención sanitaria para la zona en que actúa, mejores servicios de comunicación y transporte, dotaciones públicas, etc.; esto dependerá no sólo de que efectivamente se doten los mismos, sino de que (lo realmente importante) se haga en la dimensión y el tamaño requerido.

La actividad turística suele acelerar los cambios sociales en términos de mayor tolerancia y de lograr una mayor concientización de la población local respecto a la legitimidad de ciertos derechos de los que quizá carece (puesto que los turistas sí los poseen).

Las nuevas oportunidades laborales que proporciona el turismo, así como la presencia de visitantes atraen a la gente joven a las zonas de desarrollo turístico.

Una de las modificaciones más significativas que produce el turismo, es la reducción de la discriminación sexual, ya que el turismo ha permitido ampliar el papel de la mujer más allá del núcleo familiar, sobre todo en el ámbito rural, integrándose en el mundo laboral y ganando mayor independencia económica.

Otro efecto destacable, es el cambio en la estructura demográfica, ya que el desarrollo turístico fomenta el mantenimiento y, en su caso, el aumento de la población así como la no inversión de la pirámide poblacional. Los jóvenes ven nuevas oportunidades de trabajo, reduciéndose la emigración hacia las zonas más desarrolladas, lo que tiene especial significación en las zonas rurales.

Por último, el desarrollo turístico también induce cambios en las estructuras institucionales y el papel de sus miembros. A las instituciones públicas locales acceden nuevos estratos de la sociedad (jóvenes, mujeres, extranjeros residentes) que tradicionalmente no han participado en las mismas. A su vez, la mayor conciencia social y educativa hace que florezcan asociaciones socio-culturales de todo tipo.

Cuadro 9. Impactos sociales negativos

La creación de “ghettos” de lujo en lugares en los que predomina la pobreza, ya sean estancias cortas o de tipo residencial, puede dar lugar a la aparición de problemas de convivencia derivados de la diferencia de culturas, costumbres, valores, etc.

Existe siempre la posibilidad de que se produzca cierto grado de conflicto debido a la incompatibilidad entre las demandas de turistas y los residentes.

El desarrollo turístico puede provocar la aparición de puestos de trabajo con salarios superiores a la media, creando tensiones con otras actividades económicas peor retribuidas y que, aparentemente, deberían tener mejor compensación económica.

En aquellos destinos que dependen mayoritariamente de los ingresos turísticos para su desarrollo económico, el turismo se considera como una especie de neocolonialismo, pues priva a la población local de su autonomía de decisión.

El desarrollo turístico suele atraer mano de obra inmigrada que, en algunas ocasiones, puede generar conflicto local en el caso de existencia de un paro real de la población, si bien este hecho no suele ocurrir con mucha frecuencia dado que aquella se utiliza para la realización de trabajos que, normalmente, la población local no realiza.

El propio desarrollo de las zonas puede hacer que aumente el crimen, la prostitución, el juego, las drogas, etc., lo cual hace que la población local considere al turismo como el causante de la aparición de este tipo de actividades.

propias de la actividad turística y los *impactos inducidos*, que surgen con el aumento del nivel de vida económico originado por el turismo, modificando la importancia relativa de las necesidades de consumo y acelerando los cambios sociales.

La intensidad y forma de dichos impactos

variarán dependiendo del tipo de visitantes, de las diferencias socioculturales existentes entre los dos grupos, del grado de adaptación de los visitantes a las costumbres locales, etc.

Con todo, es necesario remarcar que el principal efecto negativo que a nivel social

genera el turismo en las comunidades en las que se desarrolla es la división social que suele producirse entre los que viven del turismo y aquellos que no, lo cual suele comportar una fractura social de muy difícil solución.

Impactos culturales del turismo

Los efectos culturales son aquellos que conducen a cambios graduales y, a más largo plazo, radicales en el conjunto de valores, creencias y prácticas culturales de una sociedad.

Cuadro 10. Impactos culturales positivos

El turismo puede revitalizar el interés de la comunidad local por la cultura propia (tradiciones, costumbres, artesanía, folklore, etc.) lo cual, a su vez, también sirve para incrementar el atractivo del destino para los turistas que tienen la oportunidad de conocer nuevas costumbres y hábitos que le hacen más agradable su estancia en el destino.

La actividad turística puede contribuir a la rehabilitación y conservación de sus monumentos, edificios y lugares históricos, puesto que todos aquellos elementos susceptibles de tener interés para los turistas se recuperan y conservan, de manera que puedan ser incluidos en la experiencia turística de estos, lo cual, a su vez, permite catalogar mejor el patrimonio cultural de los destinos, proteger más eficazmente los monumentos estimulando, además, la creación de escuelas taller y casas de oficios con las ventajas sociales y laborales que ello aporta a la comunidad local.

El turismo puede representar un excelente vehículo para practicar un intercambio cultural entre las dos colectividades, lo cual incide positivamente en la percepción que obtiene el visitante al tiempo que estimula la comprensión entre realidades distintas y ayuda al conocimiento de otras culturas como ocurre, por ejemplo, con el caso de los idiomas.

El deseo de incrementar el atractivo de un destino turístico hace que se aumente la dotación cultural y educativa del mismo de lo cual, obviamente, se beneficia en primer lugar la comunidad local, lo que se manifiesta con más claridad en zonas rurales que, sin la presencia del turismo tendrían las dificultades propias de este tipo de lugares.

Cuadro 11. Impactos culturales negativos

El efecto demostrativo puede acarrear una desculturización del destino, haciendo desaparecer la cultura más débil de la comunidad receptora frente a la cultura más fuerte del visitante, debido fundamentalmente a que los residentes suelen considerar la cultura de los visitantes como superior a la suya debido a los signos externos de nivel de vida que manifiestan.

Cierto tipo de demanda turística puede provocar la conversión del sector comercial y de la artesanía tradicional en simples tiendas de *souvenirs*, que venden, en la mayoría de los casos, productos no autóctonos y de escaso valor artístico.

Determinado tipo de desarrollo turístico, como el turismo de masas, facilitan la difusión y la permanencia de imágenes estereotipadas, haciendo del posible intercambio cultural una utopía, ya que la población local desea productos y modas de consumo como los que manifiestan los turistas.

Por último, y como efecto global negativo más destacable, hay que reseñar la mercantilización extrema de las tradiciones locales que, despojándolas de su verdadero significado, puede fomentar un proceso progresivo de desculturización el cual, a su vez, puede acabar haciendo que el destino pierda todo el atractivo que hizo que en su día se iniciara el desarrollo turístico.

Por un lado, el contacto entre diferentes sociedades y culturas amenaza con destruir aquellas más tradicionales, debido a la demanda turística de cultura inmediata y de *souvenirs* auténticos, lo que puede llevar a que, al final, la comunidad residente acabe siendo dependiente del país generador de la demanda turística. Por otro lado, esta interacción representa una importante oportunidad para la paz, el entendimiento y un mayor conocimiento de las diferentes sociedades y naciones con lo que se generará una mayor comprensión para asumir las diferentes realidades sociales, culturales, religiosas, etc., de otros países.

Capacidad de carga

La capacidad de carga es un principio central en la protección medioambiental y en el desarrollo del turismo sostenible. El principio de la capacidad de carga en el turismo implica una limitación en el crecimiento del turismo que pueda degradar los recursos escasos y, al mismo tiempo, ofrece un criterio de desarrollo turístico sostenible representando, por tanto, el punto a partir del cual la industria del turismo en cualquier destino resulta sostenible. Dicho nivel no es fácil de averiguar, especialmente al tener en cuenta que se refiere a un concepto compuesto, dado que incluye varios elementos:

- Capacidad de carga física, que es el nivel a partir del cual, el espacio disponible no puede acoger a un mayor número de turistas sin que eso implique un impacto biofísico.
- Capacidad de carga ecológica, que es el nivel de visitantes a partir del cual los impactos ecológicos producidos tanto por los turistas como por los servicios que requieren resultan inaceptables para el medio.
- Capacidad de carga cultural, que representa el número de visitantes a partir del cual los recursos culturales, históricos y arqueológicos comienzan a deteriorarse.

– Capacidad de carga social-turística, es el nivel a partir del cual la satisfacción de los visitantes se reduce como consecuencia de la masificación.

– Capacidad de carga de la comunidad receptora, que indica el nivel a partir del cual el crecimiento resulta inconveniente en términos de detrimento de los valores éticos, sociales y culturales de la comunidad receptora.

Dentro del estudio del desarrollo turístico sostenible, y unido a él de forma indisoluble, ha aparecido el concepto de *capacidad de carga turística*, que tal y como la definieron MATHIESON y WALL (1992) es “el número máximo de personas que pueden utilizar un emplazamiento sin provocar una alteración inaceptable en el entorno natural y un declive inaceptable en la calidad de la experiencia de los visitantes”.

En consecuencia, para establecer la capacidad de carga turística hay que basarse en el concepto de mantenimiento de un nivel de desarrollo y uso que no se traduzca en un serio deterioro medioambiental, problemas socioculturales o económicos, o que no sea percibido por los turistas como contrario a su disfrute y apreciación de la zona o sitio turístico.

El análisis de capacidad turística es una técnica básica de planificación que contribuye a lograr un desarrollo sostenible mediante la determinación de los límites superiores de desarrollo y uso por visitantes, y de la explotación óptima de los recursos turísticos y se basa, precisamente, en el respeto al umbral de cambio aceptable.

La realidad demuestra que son muchas las zonas turísticas del mundo que han sobrepasado su capacidad de carga turística, lo que les ha reportado serios problemas ambientales, sociales y, en muchas ocasiones, también económicos con un acusado descenso del nivel de satisfacción del turista

y la consiguiente pérdida de cuota en los mercados turísticos correspondientes.

En la práctica, y con frecuencia, la determinación de la capacidad de carga turística no es fácil o precisa, y depende de los factores en cuestión, ya que todo se basa en las hipótesis de trabajo utilizadas y en dónde se fijen los niveles de cambio aceptable. Pero aún así, es posible que esta capacidad se modifique con el paso del tiempo y que se incremente por efecto de ciertas medidas, pero aún con todo, eso no impide que sea un técnica muy útil para guiar la planificación del turismo sostenible.

Se puede establecer la capacidad de carga tanto para zonas turísticas no desarrolladas como para las que ya tienen un cierto desarrollo, y quizás incluso para las que ya alcanzan o exceden sus niveles de saturación siendo, por otro lado, muy frecuente que sean los destinos turísticos más desarrollados los que manifiestan un mayor interés por determinar sus niveles de capacidad de carga.

Del mismo modo, resulta más fácil calcular la capacidad de carga en relación a destinos turísticos concretos de ámbito local, que en aquellos otros de ámbito mayor (provincial, regional); también podrían llegar a obtenerse supuestos efectuando un trabajo de acumulación de las respectivas capacidades de carga de los destinos locales que se incluyeran dentro de ese ámbito.

Cada zona y su tipo de turismo respectivo son irrepetibles, del mismo modo que variarán también los conceptos locales de cuál sea el nivel de cambio aceptable. Si bien existen una serie de criterios que, de forma genérica, pueden ser considerados a la hora de establecer una capacidad de carga turística concreta, y que pueden ser agrupados en los tres tipos de sostenibilidad, tal y como se ha venido haciendo hasta ahora a lo largo del

presente estudio.

Capacidad de carga económica

Se entiende por capacidad de carga económica, el nivel de actividad económica compatible con el equilibrio entre los beneficios económicos que proporciona el turismo y los impactos negativos que sobre las economías locales genera la actividad turística.

En este punto la capacidad de carga vendrá fijada, como si de un punto de equilibrio se tratara, en la determinación de:

- Cuál es el volumen de turismo que genera beneficios económicos óptimos sin que se produzcan, en contrapartida, distorsiones económicas significativas para la economía local.
- Cuál debe ser la cuantía de beneficios económicos que deben obtener las comunidades locales y a qué coste de inversión.
- Nivel de empleo turístico adecuado a los recursos humanos de la comunidad local de tal forma que se optimicen al máximo los recursos de mano de obra disponibles sin crear distorsiones significativas.

Capacidad de carga medioambiental

Dentro de la dimensión medioambiental, BURTON (1970) distingue tres conceptos distintos de capacidad de carga:

- La ecológica, que supone la determinación del nivel de degradación ecológica considerado como aceptable.
- La paisajística, que implica la concreción de absorción del uso recreativo que tiene un paisaje sin que suponga pérdida de su valor como tal.
- La perceptual, que determina la medición del grado de saturación de un recurso.

Partiendo del concepto de capacidad de carga, se han definido una serie de actuaciones que pueden ayudar a limitar la presión que el turismo ejerce sobre determinados recursos naturales (LAWSON y BOYD-BOVY, 1977):

- Acceso restringido, controlando el número de visitantes a través de entradas restringidas, aplicación de precios elevados, plazas de parking, etc.
- Facilidades limitadas, tales como la prohibición de construir en determinadas circunstancias, limitación de licencias de apertura, etc.
- Programación, limitando la realización de alguna o varias actividades en diferentes días de la semana, épocas del año, etc.
- Zonificación, que incluye la catalogación y evaluación de los recursos ambientales más significativos del área con el fin de elaborar mapas que delimiten las zonas donde la actividad turística y el entorno sean compatibles.
- Desarrollando destinos alternativos para zonas con presión excesiva.

En cualquier caso, las líneas de actuación a seguir para limitar los impactos negativos del turismo y fijar adecuadamente la capacidad de carga en los aspectos medioambientales, pueden ser múltiples y muy diferentes entre unos destinos turísticos y otros ya que la misma estará estrechamente relacionada y condicionada por las características de los mismos.

Por último, y en lo que a planificación de la capacidad de carga se refiere, es necesario tener en cuenta que su puesta en práctica presenta una serie de dificultades:

- Es difícil determinar cuáles son las características del entorno antes de la intervención del hombre y, en consecuencia, es muy complicado poder realizar una medición o evaluación de los

cambios que pueden ocurrir.

- Incluso sin la intervención del hombre, el entorno no es inmutable, lo que dificulta cualquier posible evaluación.
- Las complejas interacciones de los fenómenos turísticos dificultan la evaluación de los impactos.
- La discontinuidad existente entre causa y efecto es otra barrera para el análisis.
- La selección de los indicadores de impacto es problemática. ¿Qué indicadores ambientales son los más apropiados? ¿Qué coeficientes hay que asignar a dichos impactos?

Capacidad de carga sociocultural

Con respecto a la capacidad de carga del residente, DOXEY (1976) introduce un *índice de irritación*, donde se establece que la evolución de las relaciones visitantes/población local sigue una serie de etapas.

- *Etapas de euforia*: durante las primeras etapas del desarrollo turístico los residentes suelen acoger a los visitantes con entusiasmo y perciben el turismo como una buena opción económica.
- *Etapas de apatía*: una vez la actividad turística se consolida, el turismo empieza a vislumbrarse no ya como una buena alternativa de desarrollo, sino como un negocio del que hay que sacar partido. Las relaciones con los visitantes se desarrollan en un sentido más comercial.
- *Etapas de irritación*: a medida que se van alcanzando niveles de saturación, la rivalidad por los recursos locales se agudiza y los residentes van retirando su apoyo inicial a la actividad turística.
- *Etapas de antagonismo*: los umbrales de tolerancia han sido sobradamente sobrepasados y los visitantes son considerados como los causantes de todos los problemas que puedan haber en la zona.
- *Etapas finales*: el destino ha perdido todos los atractivos socioculturales y medioambientales que en un principio

lo hicieron atractivo para el desarrollo turístico, entrando en una etapa de claro declive, difícil de remontar.

De este esquema propuesto por DOXEY, se desprende que mientras el volumen de turistas y los impactos negativos acumulados se mantengan en los límites razonables de la capacidad de carga, la actividad turística es aceptada por los residentes, mientras que si ese umbral es sobrepasado, la población local dará signos de frustración y descontento lo que, al ser percibido por el turista, dará lugar a una pérdida de atractivo del destino.

A su vez, también se puede establecer una capacidad de carga psicológica por parte del turista, que refleja el punto tras el cual la presencia de otros turistas estropean irremediablemente su experiencia y, por lo tanto, su percepción sobre la calidad de la misma.

Así pues, si estos dos umbrales de tolerancia se sobrepasan la capacidad de atracción del destino turístico sufre una pérdida casi irreuperable.

Algunos autores (MATHIESON y WALL, 1982) afirman que la investigación de los efectos socioculturales, además de contener indicadores de carácter objetivo (análisis de infraestructuras, servicios, etc.) debe contener también de modo más explícito las percepciones y actitudes de la población residente con respecto a la presencia y comportamiento de los turistas.

Por último, conviene reseñar que la sostenibilidad sociocultural debe garantizar que el desarrollo turístico sea compatible con la cultura y los valores de las personas afectadas, manteniendo y fortaleciendo la identidad de la comunidad para lo que sería recomendable actuar en una doble línea:

- Seleccionar y/o educar a los turistas potenciales, para lograr que se comporten

con respeto y con deseo de integración en la comunidad a la que van, intentando evitar que sea la comunidad receptora la que deba adaptarse a los visitantes.

- Formar y concientizar a la población local para que sean capaces de conservar su propia idiosincrasia, sin que ello su-ponga paralizar el desarrollo económico de la actividad turística.

Partenariado y turismo sostenible

Numerosos estudios se han ido centrando en la importancia del partenariado como estrategia empresarial a lo largo de estas últimas décadas. Sin embargo, no ha sido sino hace poco tiempo, que se ha empezado a tomar interés por la relación entre el partenariado y un modelo de turismo sostenible.

A modo de complemento del presente estudio, se ha considerado conveniente realizar una breve síntesis de las ideas existentes actualmente sobre la materia. Para ello, se ha procedido a realizar, en primer lugar, un breve resumen del concepto de partenariado, en términos generales. En el siguiente apartado, se exponen las ideas sobre partenariado y turismo sostenible que han ido apareciendo en la literatura reciente. Por último, se exponen las conclusiones que el propio equipo investigador ha elaborado al respecto.

Jafari (2000) define el partenariado como: “acuerdos entre organizaciones independientes en función de un fin común. Con respecto al turismo, esta relación se refiere a todas las actividades cooperativas mantenidas entre los sectores público y privado, o incluso las alianzas estratégicas practicadas dentro de la misma industria”.

En el sector turístico en concreto, ha existido a lo largo del tiempo una colaboración bastante estrecha entre el sector público y el privado. El primero, se ha dedicado fundamentalmente a dotar de infraestructuras, y a proteger y desarrollar los recursos naturales del destino

turístico en cuestión, además de otras actividades más complementarias como la promoción en los mercados internacionales, creación de facilidades legales para la inversión extranjera, etc. El sector privado, mientras tanto, se ha encargado de atraer y sobre todo, satisfacer la demanda turística para así llevar a buen término la explotación de esos recursos, favoreciendo la creación de empleo y el crecimiento económico. Sin embargo, esta colaboración entre instituciones públicas y privadas, característica del campo del turismo, no se ha visto desarrollada como una estrategia de colaboración empresarial, basada en un plan de actuación y desarrollada en base a objetivos de distinto alcance, a diferencia de otros sectores económicos donde el tema de partenariado ha sido tratado de forma más rigurosa y analítica.

BRENT RITCHIE expone en su artículo el estudio del Banff-Bow Valley, uno de los principales parques naturales de Canadá, la exigencia por parte de la comunidad de que el gobierno se involucre completamente en la conservación, cuidado y control de los parques naturales, de forma que resulte compatible el disfrute de dicho entorno por parte de la población local, con la conservación adecuada del mismo.

En la mayor parte de la literatura, el partenariado es descrito como una asociación entre distintos agentes sociales (empresa, gobierno, comunidad) y/o distintos sectores económicos. Sin embargo, como señala SELIN “esto no significa que el desarrollo turístico sostenible no pueda ser el resultado del partenariado dentro de un mismo sector. Ejemplos del sector turístico tales como algunas recientes iniciativas de asociaciones entre hoteles y restaurantes para promover la responsabilidad medioambiental mediante el reciclado y otras medidas ecológicamente eficientes”.

El partenariado es un factor de gran importancia para lograr la sostenibilidad de un destino turístico. Ello es así porque en

todos los sectores económicos en general, y en el sector turístico muy especialmente, resulta fundamental la colaboración entre los agentes implicados en el mismo. Es decir, para que la industria turística pueda avanzar y desarrollarse económicamente, resulta imprescindible que exista un entendimiento entre los empresarios turísticos y la administración (local, regional e incluso, nacional).

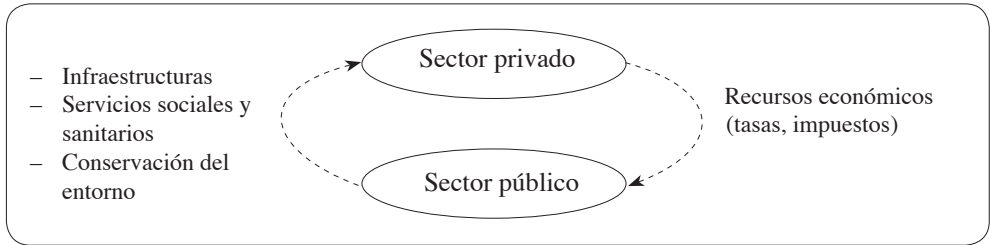
A medida que se ha ido produciendo el desarrollo de las sociedades y el proceso de internacionalización de las economías, se puede apreciar la emergente necesidad de afrontar los problemas que se van planteando de una forma compartida, dando un impulso a la colaboración entre los distintos agentes.

Los empresarios que viven de la oferta turística, ya sea la básica (hoteles, restaurantes) o la complementaria (ferias, discotecas, cines, teatros, etc.) deben ser conscientes de que, a la hora de vender aquello que constituye su producto o servicio específico (p. ej., un habitación de hotel, una entrada de cine, etc.) están vendiendo paralelamente el uso y disfrute del entorno medioambiental y sociocultural del destino en el que se emplaza la oferta. Por lo tanto, factores que afectan a dicho entorno, como son la accesibilidad, el estado de conservación, la limpieza, el desarrollo de los medios de comunicación y de transporte, etc., van a afectar también a la satisfacción del turista respecto de los bienes y servicios adquiridos a los empresarios antes reseñados.

Estos factores que afectan al conjunto del destino turístico sólo pueden ser controlados de manera totalmente eficiente por parte del sector público, que debe velar por el respeto y cuidado del patrimonio bien sea medioambiental, bien histórico-cultural, pero permitiendo al mismo tiempo el aprovechamiento racional de los recursos disponibles por parte de la comunidad.

Por otro lado, el mismo sector público

Figura 1. Simbiosis sector público - sector privado



puede obtener beneficios de la explotación de los recursos turísticos, a través de los impuestos, tasas, y gravámenes diversos. Tiene, además, la obligación de canalizar dichos recursos hacia la construcción de nuevas infraestructuras y de nuevos servicios sociales que reviertan en la comunidad. Al mismo tiempo que estos nuevos bienes y servicios son disfrutados por la población local, van a poder ser utilizados por los turistas, lo cual va a servir a su vez para mejorar la valoración del destino turístico

por parte de los turistas.

Así pues, se produce una profunda y continua interrelación entre el sector público y el privado que podría permitir, mediante una adecuada planificación y gestión de los recursos, alcanzar el modelo de desarrollo turístico sostenible, lo cual debería ser el objetivo principal tanto de la administración local como de los empresarios implicados.

Indicadores turísticos para la sostenibilidad

Cuadro 12. Indicadores económicos

Territorio	Superficie (4 indicadores) Volumetría (1 indicador) Planificación y gestión (2 indicadores)
Trabajo	Recursos disponibles (4 indicadores) Nivel de formación de los recursos (3 indicadores)
Capital	Nivel de inversión pública (4 indicadores) Nivel de presión fiscal sobre el sector turístico (3 indicadores) Nivel de inversión privada en el sector (2 indicadores) Indicadores subjetivos de capital (1 indicador)
Tecnología	Nivel de inversión en tecnología y equipamientos (4 indicadores)
Precios	Evolución y posicionamiento en precios (3 indicadores) Indicadores subjetivos de precio (2 indicadores)
Turismo	Oferta básica y complementaria (17 indicadores) Servicios complementarios (7 indicadores) Accesibilidad (8 indicadores) Empleo (3 indicadores)

nibilidad

En este contexto es evidente la necesidad de gestionar los destinos turísticos. Para

ello, es necesario la presencia de un sistema de información que aporte de una forma continua y ordenada datos sobre la situación del destino en cada momento. Ello puede

Cuadro 13. Indicadores socioculturales

Territorio	Disponibilidad (3 indicadores) Distribución del suelo (4 indicadores)
Calidad de vida ciudadana	Equipamientos generales (8 indicadores) Dotación cultural-educativa (7 indicadores) Indicadores subjetivos de calidad de vida (7 indicadores)
Patrimonio cultural	Recursos (5 indicadores) Conservación del patrimonio (4 indicadores) Recursos culturales (5 indicadores) Indicadores subjetivos de patrimonio cultural (4 indicadores)
Sociedad	Población (5 indicadores) Capital (6 indicadores) Sociedad (4 indicadores) Empleo (6 indicadores) Indicadores subjetivos de sociedad (2 indicadores)

permitir a los gestores tomar las medidas oportunas para corregir desviaciones, y cuáles son los riesgos que les afectan o podrían llegar a afectar.

Esta sección presenta un grupo de indicadores que proporcionan una extensa muestra de aspectos para posicionar a los destinos turísticos respecto al problema de su sostenibilidad. En primer lugar, un grupo de sesenta y ocho indicadores (ver cuadro 12)

Cuadro 14. Indicadores medioambientales

Gestión pública del medio ambiente en el municipio	Organización y control (8 indicadores) Sensibilización y fomento (5 indicadores) Indicadores subjetivos (23 indicadores)
Residuos	Residuos sólidos urbanos: producción (13 indicadores), recogida y control de residuos (9 indicadores), destino y tratamiento de residuos (8 indicadores), aguas residuales (5 indicadores)
Polución / Contaminación atmosférica (9 indicadores)	
Polución / Contaminación acústica (8 indicadores)	
Paisaje urbano / Polución visual (11 indicadores)	
Agua (9 indicadores)	

Suelo (2 indicadores)	
Recursos naturales del municipio	Litoral / medio costero (10 indicadores) Interior: Aguas continentales / montes y bosques (11 indicadores)

divididos en seis diferentes áreas (territorio, trabajo, capital, tecnología, precios y turismo) son utilizados para evaluar los impactos positivos y negativos que el turismo produce en la actividad económica.

indicadores socioculturales (ver cuadro 13) son utilizados para evaluar los impactos positivos y negativos que el turismo produce en el territorio, la calidad de vida

En segundo lugar, un grupo de setenta

Cuadro 15. Indicadores de calidad de vida

Indicadores de presión	Indicadores de estado	Indicadores de respuesta
Índice de criminalidad Congestión interna/externa Cambio en composición de turistas Mayor exigencia residentes Asociactividad	Equipamientos generales y de ocio Dotación de servicios públicos	Proyectos públicos LEADER/PRODER

Cuadro 16. Indicadores de patrimonio cultural

Indicadores de presión	Indicadores de estado	Indicadores de respuesta
Esteretipos culturales del turista Pérdida de valores tradicionales Pérdida de identidad local	Patrimonio local Intercambio cultural	Rehabilitación de construcciones tradicionales y monumentos históricos Conservación de patrones arquitectónicos y pautas urbanísticas Recuperación de puestos tradicionales, oficios artesanales y producción Escuelas taller Realización de encuentros regionales, nacionales e internacionales Museos locales

Cuadro 17. Indicadores de sociedad, población y empleo

Indicadores de presión	Indicadores de estado	Indicadores de respuesta
Aumento de turistas Participación de la mujer en política, administración y empleo Participación de los turistas residentes en política, administración y empleo	Cambios sociales Cambios de valores Cambios en población Cambios en el empleo	Creación de asociaciones juveniles, de amas de casa, partidos políticos extranjeros, etc. Programas educacionales Programas de vigilancia y control

Indicadores de presión	Indicadores de estado	Indicadores de respuesta
Cambios en las conductas juveniles Índice de delincuencia Emigración Inmigración Nuevas oportunidades de empleo Tasa de natalidad		Programas de formación Ayudas al poblamiento Incentivos al empleo

de los ciudadanos, el patrimonio cultural y la sociedad.

Por último, un grupo de ciento treinta y un indicadores (ver cuadro 14) divididos en ocho diferentes áreas (gestión pública del medio ambiente, residuos, contaminación atmosférica (ATKINSON and PIERCE 1995), contaminación acústica, polución visual, agua, suelo y recursos naturales) son utilizados para evaluar los impactos positivos y negativos que el turismo produce en el medio ambiente.

Del mismo modo que para los económicos, a partir de las fuentes encontradas para los indicadores socioculturales se establecieron los siguientes campos de observación: calidad de vida, patrimonio cultural y sociedad, población y empleo.

La propuesta inicial de indicadores que se estableció, siguiendo el esquema elegido de presión-estado-respuesta fue la siguiente:

Los indicadores socioculturales sufrieron pocos cambios respecto al patrón que se venía utilizando, puesto que ya se partía de una plantilla suficientemente sintetizada. Básicamente, se procedió a definir con más detalle los estándares socioculturales propuestos, que quedaron de la siguiente forma.

- *Indicadores de calidad de vida:* aparcamientos/población de hecho; establecimientos de ocio/población de hecho; suelo destinado al sector

servicios/población de hecho; zonas verdes/población de hecho; percepción de dotación de servicios públicos; percepción de la calidad de vida del residente; proyectos en turismo/total proyectos.

- *Indicadores de patrimonio cultural:* número e importe de los proyectos de rehabilitación de edificios históricos/total; alumnos de las Escuelas Taller/población en etapa educativa; restaurantes de comida rápida; percepción del residente de los hábitos de vida del turista; museos; bibliotecas.

- *Indicadores de sociedad, empleo y población:* número de asociaciones juveniles, de mujeres y de extranjeros/total; número de concejales jóvenes, mujeres y extranjeros/total; nivel de estudios de la población; delitos contra la propiedad; ayudas sociales a las familias o al poblamiento/presupuesto municipal; crecimiento vegetativo; emigrantes; cursos de turismo.

No obstante, y con el objetivo de lograr obtener una información más directamente vinculada al objetivo del proyecto se procedió a llevar a cabo un ajuste sobre las variables objeto de estudio y que fue el que a continuación se detalla:

- Equipamientos de ocio se dividió en equipamientos lúdicos y deportivos al igual que la dotación de servicios públicos que quedó desglosada en servicios sanitarios, servicios de transporte y el resto de servicios públicos.
- Se añadió como estándar el número

de edificios catalogados como históricos y la existencia de una normativa de conservación de patrones arquitectónicos.

- Se cambió el número de restaurantes que hacen comida rápida por los que hacen comida tradicional.
- Respecto a los oficios artesanales, se propuso comprobar la existencia de un censo de artesanos, y de una política de recuperación de los oficios artesanales autóctonos.
- Se añadió el número de eventos culturales, autóctonos y de intercambio.
- En cuanto a las asociaciones, se decidió cambiar el número de asociaciones por el número de asociados, y dividirlo por el total de la población.
- Se introdujeron una serie de estándares en relación a la cantidad y representatividad de los partidos políticos.
- Por último, se añadió una serie de indicadores de carácter subjetivo, basados en las opiniones expresadas en las encuestas de turistas y de población local. Estos indicadores aparecen desglosados según las áreas antes enumeradas, constituyendo en todas ellas el último apartado de las mismas.

A partir de todas estas modificaciones se obtuvo la versión final de la propuesta de indicadores socioculturales, que se presenta a continuación.

Modelos para auditar la sostenibilidad

La modelización de la información subjetiva debe ser capaz de interpretar la intangibilidad de las variables objetivo:

- El grado de satisfacción de la población local respecto a la actividad turística.
- El grado de satisfacción de los turistas con el destino turístico.
- Un balance entre los aspectos positivos y negativos de la actividad turística.

Para la medición de la capacidad de carga de los residentes se parte de una encuesta a la población local bajo una escala de respuesta tipo *likert* de 1 a 5, donde se identifica cada pregunta con un impacto económico, sociocultural y medioambiental, de sentido positivo o negativo. En la encuesta utilizada se han identificado 21 impactos de los cuales 12 se consideran negativos y 9 positivos.

Se establece una división entre los impactos positivos y negativos, algunos de los cuales se perciben por la población y el turista y mientras que otros no, aunque existan. Para cada destino turístico se identifica qué impactos positivos y negativos percibe o no, lo que puede dar una idea de la presión que soporta la población local frente a la actividad turística.

En este sentido, para obtener la capacidad de carga del residente (CCR) del municipio *i* se introduce la siguiente fórmula general:

$$CCR_i = \{[(INP_i \times g) - (INNP_i \times h)] \times n\} - \{[(IPP_i \times g) - (IPNP_i \times h)] \times m\}$$

Siendo,

INP_i: el número de impactos negativos percibidos en el municipio.

INNP_i: el número de impactos negativos no percibidos en el municipio.

g y h: factores de ponderación entre impactos percibidos y no percibidos. Se considera que es preferible que la población local revele los impactos, sean positivos o negativos, a que no los revele.

n: un factor de ponderación entre impactos negativos y positivos. Sería igual al cociente entre el número de impactos negativos de la encuesta y el total de impactos.

IPP_i: el número de impactos positivos

percibidos en el municipio.

$IPNP_i$: el número de impactos positivos no percibidos en el municipio.

m : = 1 - n . Sería igual al cociente entre el número de impactos positivos de la encuesta y el total de impactos.

El valor de la CCR obtenido debe estar comprendido entre un número negativo (lo que indicaría una capacidad de carga negativa que significaría que la población local percibe más los impactos positivos del turismo que los negativos), y un número positivo (lo que indicaría una capacidad de carga positiva, es decir que la población local está sufriendo más los impactos negativos del turismo), que dependerán de los valores de n , m , g y h . En este caso, los valores de n y m se corresponden respectivamente con 0,57 (cociente entre 12 impactos negativos y 21 impactos totales) y 0,43 (cociente entre 9 impactos positivos y 21 impactos totales). En lo que respecta a g y h , el modelo se ha simulado para diferentes valores de éstos, realizando un análisis de sensibilidad de los mismos. Cuanto más se valore la importancia que tiene revelar los impactos sobre no revelarlos, dichos valores tendrían una mayor diferencia.

El mejor posicionamiento de un destino se establece cuando la población local no percibe ninguno de los doce impactos negativos y si percibe los nueve impactos positivos preguntados en la encuesta. El umbral de tolerancia, es decir, el valor a partir del cual la población local pasa de apoyar a rechazar la actividad turística, sería igual a cero, esto es cuando IPP_i , $IPNP_i$, INP_i e INN_i son cero. El peor posicionamiento se establece cuando la población local percibe los doce impactos negativos y no percibe ninguno de los nueve impactos positivos. Tomando como referencia el mejor posicionamiento, se establece un *ranking* de destinos en relación a la capacidad de carga de la población local.

Buscando una analogía con la metodología aplicada en la población local, se realiza una encuesta a los turistas (presenta la misma escala de respuesta tipo *likert* de 1 a 5), donde éstos valoran 18 aspectos del municipio que se clasifican en cuatro grandes grupos. Así, en cada municipio turístico se puede establecer para cada grupo qué aspectos son más destacados positivamente y negativamente, lo que puede dar una idea del grado de atractivo que representa un destino turístico desde el punto de vista de la valoración del turista.

En este sentido se puede establecer como prioridad que los turistas destaquen los aspectos negativos por encima de los aspectos positivos, dado que se trata de averiguar en última instancia la capacidad de carga psicológica de los turistas respecto de un destino.

La capacidad de carga del turista (CCT) del municipio i vendrá dada por la siguiente fórmula general:

$$CCT_i = \{[(M_i^- + I_i^- + MA_i^- + AMA_i^-) \times g] - [(M_i^+ + I_i^+ + MA_i^+ + AMA_i^+) \times h]\}$$

Siendo,

M_i^- : el número de características intrínsecas al municipio que destaca negativamente.

I_i^- : el número de dotaciones en infraestructura del municipio que destaca negativamente.

MA_i^- : el número de aspectos medioambientales del municipio que destaca negativamente.

AMA_i^- : el número de actuaciones medioambientales del municipio que destaca negativamente.

M_i^+ : el número de características intrínsecas al municipio que destaca positivamente.

I_i^+ : el número de dotaciones en infraestructura

del municipio que destaca positivamente.

MA_i^+ : el número de aspectos medioambientales del municipio que destaca positivamente.

AMA_i^+ : el número de actuaciones medioambientales del municipio que destaca positivamente.

g y h : factores de ponderación entre aspectos que destaca negativa y positivamente.

El valor de CCT obtenido debe estar comprendido entre un valor negativo (lo que indicaría una capacidad de carga negativa que significaría que los turistas valoran positivamente la mayoría de los aspectos consultados), y un número positivo (lo que indicaría una capacidad de carga positiva, es decir que los turistas están valorando negativamente la mayoría de los aspectos consultados), que dependerán de los valores de g y h . Nuevamente, se ha realizado un análisis de sensibilidad del modelo para determinar los valores de los ponderadores g y h .

El mejor posicionamiento se establece cuando los turistas destacan positivamente

todos los aspectos consultados, y el peor posicionamiento, cuando los turistas destacan negativamente todos los aspectos. Por lo tanto, cuanto más cercano esté el municipio del primero, más lejos estará del umbral de tolerancia representado en el valor 0 (no se destaca ningún aspecto, ni positiva ni negativamente), lo que indicaría que el destino se valora positivamente por los turistas. Si se rebasa dicho umbral, el municipio empezaría a mostrar el rechazo de los turistas con lo cual empezaría a perder atractivo turístico.

Resultados del modelo

Este modelo ha sido utilizado en diferentes destinos turísticos españoles con similares características para obtener un análisis comparativo y un nivel de competitividad basado en su sostenibilidad. Como se ha indicado, para la construcción del modelo subjetivo se han realizado diferentes encuestas. Por un lado, una encuesta de una muestra aleatoria estratificada de los residentes de los diferentes destinos. Después de eliminar las respuestas incompletas, se obtuvieron 550 respuestas para el análisis.

La encuesta de los turistas se ha diseñado para averiguar su opinión sobre aspectos

Tabla 1. Posición absoluta conjunta

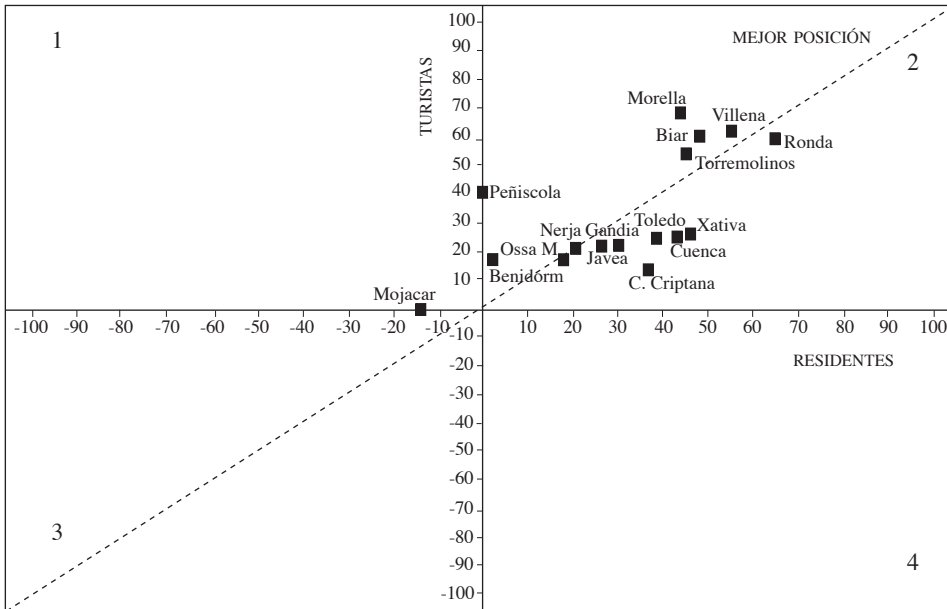
		Ranking CCR	Ranking CCT	Ranking conjunto
1	Ronda	64,80	60,00	62,40
2	Villena	55,44	62,50	58,97
3	Morella	43,82	68,75	56,29
4	Biar	47,20	59,46	53,33
5	Torremolinos	46,81	55,33	51,07
6	Xativa	46,08	26,67	36,37
7	Cuenca	43,61	25,00	34,30
8	Toledo	38,53	24,74	31,64
9	Gandia	29,00	22,22	25,61
10	C. Criptana	36,71	13,33	25,02
11	Javea	26,75	22,00	24,37
12	Nerja	19,95	22,22	21,09
13	Peñíscola	-0,12	40,94	20,41
14	Ossa M.	18,30	18,49	18,40
15	Benidorm	1,22	16,21	8,72
16	Mojacar	-13,44	-0,45	-6,95

como los atractivos medioambientales y los servicios, junto con todas las otras variables que proporcionan una valoración del destino, incluyendo la actitud de los residentes locales. Este estudio se realizó tomando la residencia de los turistas como criterio de la muestra aleatoria estratificada. Después de eliminar las respuestas incompletas, se obtuvieron 536 respuestas.

La tabla 1 contiene la clasificación y posicionamiento de los destinos analizados en función de la capacidad de carga de sus

residentes y de la capacidad de carga de los turistas. Se ha realizado un *ranking* de los municipios respecto al mejor posible, que se considera como aquel que tuviera la menor capacidad de carga, valorando dicha capacidad de carga igual a 100. Además, si se considera que para que un destino sea sostenible es tan importante la percepción de los impactos del turismo por la población local como la valoración que hace el turista del mismo, se establece una clasificación de posiciones conjunta a partir de la media aritmética de los dos *rankings*, tal como se observa igualmente en la tabla 1.

Gráfico 1. Capacidades de carga de los residentes y los turistas



Los datos de *ranking* CCR y *ranking* CCT quedarían representados en el gráfico 1. En dicho gráfico la recta de 45° representaría a aquellos destinos cuyas capacidades de carga de residentes y población local estarían valorados en el *ranking* en la misma posición. Los destinos situados por encima de esta recta son mejor valorados por los turistas que por la población local y los que se encuentran por debajo de la recta están mejor valorados por la población local que por los

turistas. Lo deseable sería que los destinos se encontraran en el cuadrante 2, donde ningún municipio supera los umbrales de tolerancia de ambas capacidades de carga, y además se encontrarán lo más cercano posible al vértice derecho superior, el mejor posicionamiento en ambas capacidades de carga. Es más, un municipio que se encuentre situado en los cuadrantes 1, 3 y 4, representaría un destino en donde se presentarán dificultades para mantener la actividad turística en el largo plazo (pierde sostenibilidad). En estos casos,

las únicas posibilidades de actuación deben concretarse a reducir las capacidades de carga donde se hayan sobrepasado.

En este análisis, Peñíscola se halla situado en el cuadrante 1, debido a la mala capacidad de carga de sus residentes, y por lo tanto, sólo mejorará si la reduce y se traslada al cuadrante 2, luego las actuaciones prioritarias en este municipio deberían tender a mejorar las condiciones de vida de la población local o reducir los efectos negativos que puede tener el turismo sobre los residentes. Por otro lado, Mojacar se encuentra en el peor cuadrante, el 3, debido a que ambas capacidades de carga son malas sobre todo en el caso de los residentes, luego las actuaciones deben ir en ambos sentidos. Así, una mejora de las condiciones del municipio redundaría en ambos agentes, pero sobre todo en reducir los impactos negativos del turismo.

Conclusiones

El concepto de sostenibilidad está contribuyendo a la apertura de una nueva etapa en la política turística. Como se ha puesto de manifiesto en el trabajo, el concepto de desarrollo sostenible introduce una visión a largo plazo, así como la implicación de todos los agentes comprometidos en la actividad. El papel de las administraciones turísticas debe cambiar desde la intervención a la coordinación de los diferentes objetivos e intereses de los agentes presentes en la actividad.

De la aplicación del modelo subjetivo en los destinos españoles se pueden inferir que impactos positivos como el aumento del empleo entre los residentes, el aumento de la inversión y la satisfacción que provoca el intercambio cultural con los turistas son percibidos por la mayoría de los destinos, sobre todo en aquellos con una actividad turística más desarrollada.

Otra conclusión que también se muestra de la aplicación del modelo es que los destinos que

unen el turismo de sol y playa junto al cultural perciben claramente los efectos positivos que tiene el turismo sobre la restauración de edificios históricos.

Por lo que respecta a los impactos negativos, el más percibido es la congestión en los períodos vacacionales (de nuevo en destinos con gran afluencia turística) y el ruido ambiental nocturno en períodos vacacionales. El ruido ambiental en estos períodos y el aumento de los precios junto a la distribución no equitativa de los beneficios del turismo son otros impactos negativos que son percibidos en otros destinos.

Por el contrario, los destinos menos desarrollados turísticamente son los que menos impactos negativos de todo tipo perciben (ruido, contaminación, congestión, cambios en la cultura tradicional, etc.). En estos destinos, la población local percibe algunos impactos positivos del turismo y además no percibe una gran cantidad de impactos negativos, lo que ofrece unas condiciones favorables para el desarrollo del turismo.

En cuanto a la valoración subjetiva que hacen los turistas de los destinos, en todos los casos destaca el paisaje y la conservación de monumentos histórico – artísticos. El ambiente sociocultural es otro factor que ha sido referido en la mayoría de los casos.

Se concluye pues la necesidad de planificar, gestionar y controlar la actividad turística con la finalidad de no arriesgar las condiciones que permiten la continuidad de la misma, poniendo de manifiesto el papel de la Administración Local en el proceso de planificación, gestión y control del destino turístico. Al margen de la división de responsabilidades y competencias entre las diferentes administraciones turísticas, la proximidad al destino permite que la Administración Local tenga un mayor y mejor conocimiento de la realidad, de los

riesgos y las potencialidades de la propia actividad.

La política turística debe marcar los principales objetivos a conseguir. El traslado de dichos objetivos al nivel operacional (la planificación, gestión y control del destino) requiere un flujo constante de información para facilitar la toma de decisiones de los implicados en estos procesos y para que permita establecer una auditoría constante de la validez de las estrategias seguidas.

Bibliografía

BRIASSOULIS, H. *Sustainable tourism and the question of the Commons*. *Annals of Tourism Research*, n.º 29, Wisconsin, Universidad de Wisconsin, 2002.

BRENT RITCHIE, J. R. "Interested based formulation of tourism policy for environmentally sensitive destinations", *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 7, n.ºs 3 y 4, Wisconsin, Universidad de Wisconsin, 2000.

European Commission. *Indicadores de desarrollo sostenible: estudio piloto según la metodología de la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1998.

Eurostat. *Indicators of Sustainable Development*, Eurostat, European Union, 1991.

Globe. *90' Conference, Tourism Stream, Action Strategy for Sustainable Tourism Development*, Vancouver BC, Canada, 1990.

GURSOY, D.; C. JURAWSKI y M. UYSAL. "Resident Attitudes", *Annals of Tourism Research*, n.º 29, 2002.

HALL, D. R. "Tourism as Sustainable Development:

The Albanian Experience of Transition", *International Journal of Tourism Research*, vol. 2, n.º 1, Chichester, John Wiley & Sons, 2000.

HILLERY, M.; B. NANCARROW, G. GRIFFIN y G. SYME. "Tourist Perception of Environmental Impact", *Annals of Tourism Research*, n.º 28, 2001.

HUGHES, G. "Environmental Indicators", *Annals of Tourism Research*, n.º 29, Wisconsin, Universidad de Wisconsin, 2002.

JAMES, D. "Local Sustainable Tourism Indicator", 5th International Forum on Tourism Statistics, 19th-23rd June 2000, Glasgow, Caledonian University Conference Proceeding, 2000.

LADKIN, A. et ál. "Recent research in community participation in sustainable tourism, the measurement of sustainable tourism, and financial issues in the hotel sector", *International Journal of Tourism Research*, vol. 2, n.º 1, Chichester, John Wiley & Sons, 2000.

MANNING, T. "Indicators of Tourism Sustainability", *Tourism Management*, n.º 20, 1999.

MASERA, O.; M. ASTIER y S. LÓPEZ-RIDAURA. *Sustentabilidad y manejo de recursos naturales, El marco de evaluación MESMIS*, 1999.

MIDDLETON, V. y R. HAWKINS. "A practical research framework for measuring local progress towards more sustainable tourism on a Europe-wide basis", 5th International Forum on Tourism Statistics, Glasgow, Caledonian University Conference Proceeding, 19th-23rd June 2000.

OCDE. "Sustainable Development Indicators", OCDE Expert Workshop, 8-9 october, 1998.

OCDE. "Work on Sustainable Development (1998-2001): A Discussion Paper on Work to be Undertaken Over the Period 1998-2000".

OCDE. "Frameworks to measure sustainable development", OECD Expert Workshop, Paris, OECD Proceedings, 2000.

SANCHO PÉREZ, A.; G. GARCÍA MESANAT, A. PEDRO BUENO y R. M. YAGÜE PERALES. *Indicadores de standards de calidad para valorar el grado de*